

Parece que, en los últimos meses, el tiempo hubiera corrido más rápidamente y, más aún, en las últimas semanas. A nivel nacional, tuvimos la caída del gabinete de Jorge del Castillo originada por el escándalo conocido como el de los “petroaudios” y la instalación del nuevo gabinete que tiene como presidente a Yehude Simon, El cambio fue una movida inteligente del ejecutivo, que parece proporcionar algún aire nuevo al actual gobierno. Sin embargo, las condiciones no parecen ser las más propicias.

A nivel internacional, arreció la crisis financiera y bancaria que sólo pudo ser contenida con la nacionalización de una parte importante de la banca norteamericana, inglesa, francesa, islandesa y de otros países. La quiebra de la banca privada tuvo que ser cubierta, paradójicamente, por el Estado que fue, con mucha frecuencia en los últimos tiempos –sobre todo en Perú–, acusado de ineficiente e incompetente por el sector privado. No obstante, la desaceleración de la economía mundial no ha podido ser contenida. Atrás quedaron todas las especulaciones sobre el desacoplamiento de las economías de los países “emergentes” con respecto a las economías desarrolladas. No hay desacoplamiento. Sólo en Perú, dirigentes políticos del más alto nivel y algunos comentaristas despistados, continúan afirmando que la economía está blindada y que seguiremos creciendo a más del 6,5%. Afirmaciones como esa, en tiempos normales servirían para alegrar conversaciones de café o para mostrar cuán alejados de la realidad se encuentran quienes las hacen. Pero, en la situación actual, constituyen muestras de irresponsabilidad pues inducen al descuido de los menos informados, que generalmente son o los empresarios más pequeños o los más pobres del país.

La crisis nos llegará al igual a que todos los países del planeta. Las economías de EEUU, Europa y Japón, que conjuntamente constituyen el 60% de la producción mundial, ya están en, o empiezan a ingresar, a la recesión. La demanda mundial está cayendo, en particular, la de materias primas que es lo que exportamos, con la consecuente caída de los precios y de los ingresos que nos proporcionan. También cae la demanda de otros productos industriales como, por ejemplo, los textiles. No es juicioso asumir que será

de corta duración cuando estudiosos y analistas ahora consideran, mayoritariamente, que se extenderá por más de 24 meses.

¿Estamos preparados? Esto dependerá de la verdadera magnitud de la crisis internacional, pues aunque sabemos que es bastante grande aún no conocemos su real dimensión. Pero también dependerá de su duración. Las tan mentadas reservas del país (en los últimos dos meses la Posición de Cambio se ha reducido en cerca de US\$ 5000 millones), podrían ser suficientes si la crisis durara, digamos, seis meses o un año, y si la economía peruana se desacelerara significativamente, como debe ocurrir por los efectos de la crisis internacional. Sin embargo, si la crisis dura dos o más años y las autoridades insisten en que la economía crezca al 6,5% -7%, las reservas serán insuficientes. El 2008 vamos camino a terminar con un déficit en Cuenta Corriente que puede superar el 5% del PBI, lo cual es insostenible.

Por esto, avizoramos una inevitable caída en el crecimiento de nuestra economía para el próximo año, más aún si vemos que desde hoy mismo no se toman medidas para atenuarla. Solo es de desear que, en la confusión que esta disminución crecimiento generará, no se recorte el gasto en inversión pública en infraestructura, educación y salud. La productividad de nuestra economía depende de la calidad y cantidad de este gasto.

En este contexto, pensamos, la tarea del nuevo Primer Ministro se vuelve aún más complicada. Los reclamos regionales y nacionales apuntan a una modificación sustantiva de la fuente de los ingresos fiscales y de la orientación del gasto. La reforma tributaria, la reforma del Estado, la redistribución del gasto público, serán, en el mejor caso, difíciles de abordar, pero los sectores populares se están cansando de esperar, más aún si, como está ocurriendo, sólo ven pasar la riqueza por delante sin que esta llegue hasta ellos. En vez de abordar estas reformas hay quienes piden flexibilizar el mercado de trabajo.

Deseamos lo mejor al nuevo gabinete, aunque no encontremos suficiente evidencia para ser optimistas.

El Director